

LAS PALABRAS

las medulares las que están de moda las huérfanas las que comprometen las familiares
las que me sentiría tan ridículo las vanidosas las que te incorporan las iracundas las
que balbuceara en el primer café las beligerantes las de despedida las que después
harán que me arrepienta las conciliadoras las de la entrega las suspicaces las que se
me enfriaron en la boca las equivocadas las que no debí callarme las irreflexivas las
que se desflecaron en murmullos las epidérmicas las que tienen hueso las codificadas
las que te descolocan las sustituidas las que prevalecen las inusuales las que se repiten
las susurradas en un micro las dulces y las ásperas las que te convocan las cortantes
las que suturan las que me reivindicán las lúdicas las que te reclaman las compartidas
pero por sobre todas las que húmedas afloran a los ojos
asediando impotentes lo inefable

cuando somos

uno

ATRIBUTOS

*Pero hay también un más allá del fondo,
un lugar hecho con caras al revés.*

Roberto Juarroz

secreta certidumbre de la sombra:
sólo es verdad lo que te falta y sólo
la carencia despereza el futuro,
lo desgaja
de voz
y de promesa

(la realidad no puede ser un dedo en la tecla
ser el libro en la mano / ser cera
encandilada ni esta tenaz
certeza de baldosas
o puertas)

real es el vacío
en torno a la vivencia
en torno a lo besado a la
llagada piel de la memoria
voraces caracoles tesoneros
pedazos de cristal patas de perro
bebés apetitosos que en hilera
propone el pie desnudo
botón carnoso nudo
antropofagia

que sólo del silencio pueden venir las voces
capaces de decirte de nombrar
lo que se ahoga
en lo hondo del ansia.

ÍTACA

drenado por tus ojos sé que ahora
ya no sabría andar sobre las aguas
de tu labio en la hora del milagro / cuando
me suspendías en cristales de cuarzo
no sabría encontrar / la huella que en la arena
dejara tu misterio de esfinge / encerrado
en una caja y ésa a su vez
en otra

 y otra

 y otra

y dentro de la última: vos
devorándome / sé que tuve
tu infancia entre mis manos
sé que tuve otras manos y no sabría
decir cuándo se desamaron / por eso
siempre vuelves / me enseñas
cicatrices / sueños destejidos
me miras
me interrogas
y yo tengo la voz amarrada a mi espalda
y sabes / que no sabría
por dónde empezar
a pedirte perdón.

EL GRITO

Si el mundo se retira y la palabra se hace mundo, ¿qué le sucede al mundo cuando estrangula el grito a la palabra? ¿El grito será el advenimiento de la intemperie?

El grito es la palabra que se quema.

El grito es una manifestación de lo inefable, de lo que se escabulle por los espacios de la red del lenguaje. Articulación de la imposibilidad de articular, de decir algo. Pero el grito, en tanto denota una ausencia de formulación, no difiere del silencio. También es un agujero, una carencia. El grito es un silencio que no acata, un silencio que al rebelarse revela su condición silenciada, su impotencia constitutiva.

El grito es un silencio sin párpados.

O N I R I C O

a

la ma

me te

lazo lame
bruma besa
oscuro come
incierto roce en la mucosa absorbe
oculto muerde
sibilino susurro roza el labio vampiro
creencia desangra
aparición posee
leyenda traga
espectro sombra vacía
fantasma que en tinieblas me despuebla
figura oscuridad desaloja
tu imagen es refugio donde la noche habita
recuerdo morada
insomnio abrigo
el desvelo de ti no encuentra el sueño
deseo reposo
cuerpo calma
boca agua lenta paz
humedad que despliega sus alas a la noche
un licuar en su lácteo aleteo del lecho
jugos piel
saliva que en la almohada
semen sábana

moja mansa

na da

EL MURO

cuando el cemento fresco rebasa blando y gris con gesto decidido la cuchara lo reprende implacable contra la dureza del borde regresando el exceso de mezcla al balde mientras la tos del albañil se estira hacia la aspereza húmeda de un nuevo ladrillo sabiendo que mañana el mortero habrá fraguado y vendrá el turno del fino y tal vez viernes y el revoque vaya cubriendo el plano vertical con frotamiento cíclico del fretacho alisando alisando alisando para que después de unos días de secado el yesero disperse su aceitosa cosmética en la pared de esa habitación vacía orientada hacia el este donde una noche me encontraré recostado fumando viendo amarillear las luces deshabitadas de los edificios a lo lejos mientras el intermitente reclamo de un perro se destaque monótono sobre el jadeo de una ciudad anestesiada por el verano y el arrancar del ascensor simule el bramido de una bestia jurásica al tiempo que un espectro de humo se hunda como buscando dentro de mi pecho capturar las palabras capaces de expresar la ausencia o la pérdida o la acidez residual del vino que persiste junto a otras aristas de certezas absurdas pero tan sólidas e inapelables como el muro de ladrillos en que una noche recostado sueño con la grieta la fisura por donde pueda llegar a introducir la mano para ofrecer un cigarrillo al albañil antes que avance más con la pared antes que comience otra hilada cuando el cemento fresco

MIEDOS

hay miedos
que dejan en la calle
desalojan
te cubren de intemperie
de ausencia
es el miedo a perdernos
que nos pierde

miedo al rezago miedo
a que el desengaño nos acuchille
la espalda o nos barra la cara
o que otra sea que venga
a reclamar tu nombre

pero a pesar del miedo
sé que eres lo que quiero
saber de mí.

POÉTICA II

cuenta cuando la forma tuerce
como un trapo mojado que retuerce
la cifra
no tanto en el color
matiz / no (nada) en lo que explica:
lo que cuenta no cuenta.

se trata del
camino que intercepta
la emboscada / de la no concordancia
abriéndose a otros mundos:
lo que rebasa el límite la línea
del sintagma / lo que después del punto
lo que escapa a la rección al número
o tácita persona / de lo que rompe
y raja / murmurando un acaso
un apenas audible o muy oscuro
jeroglífico / que de repente sea
sujeto el verbo o que el lugar
en vez de adverbio sea
un habitar sin hábito
un morar
sin morada,

de eso
de eso se trata.

AD INFEROS

*La palabra
que vuelve del horror, ¿lo nombra
en el infierno de su inocencia?*
Juan Gelman

para todos aquellos que tuvieron
*perros clavados en las ingles con grandes
frentes negras / y hoy son mucho más que uno
bajo la gran luna de polvo y hueso / para aquél
que sostuvo hay que batirse amando / y para el
que en vez de callar dijo / nos venden compañero
nos liquidan nos reprimen / para el que trajo a la luz
las voces enterradas / eso que toca al mundo
y lo transforma / y al que le habló a los hijos
de las sombras / y al mundo desgraciado dio
la vida para que nada siga como está
y al que busca su sangre revolviendo
en telarañas y no le cabe tanto dolor
adentro tanto día explicándole a su hijo
que está muerto / que él es el que mataron
y mataron / o que los agujeros tienen alma y
para quien renunció a formar fila para morir
y para el que abrió / una grieta celeste
en el pozo dos por uno caminando
al encuentro con su padre*

para todos ellos tengo
una deuda / una flor con pétalos
de espinosa vergüenza / como si no pudiera andar
impunemente por la ausencia o el verbo
arrancado de voz y de no puedo
impunemente de poder
no puedo

y por aquél que no
conociera / el que a tu lado
aquél que te contara cuentos te llamara
hormiguita viajera / qué no daría por dártelo traerlo
que tomara de nuevo tu cabeza entre sus manos
qué no diera por sacártelo del grito / rescatarlo
de tu dolor ajeno y que por eso mismo
tan tuyo
y que no cesa

RUDIMENTOS

y uno opera con restos / y camina
de a pasos / y trabaja al silencio
con piedritas mojadas
con trapos con palitos
con un casi dolor
con cuesta arriba
sin pedirle permiso a las orondas
jergas matronas de las academias
que a regañadientes entreabren
las piernas o la puerta
de servicio.

y uno apenas escribe a duras penas
peleando con figuras con estereotipos
con la inercia gregaria los afeites las modas
con la oportuna escena o la traidora memoria
como un recolector sobreviviente que juntara
cartones y metales / vidrios papeles huesos
para botones / donde el hilo tal vez
o el piolín arme collages
con trozos de arpillera
en el vacío.

y uno campea entonces como puede
la lluvia la intemperie las carencias
todo lo que no tuvo lo que nunca
debiera haber tenido como la costra
vieja que el esquimal se come
en el verano raspando
concentrado minucioso
y como puede traga
y como puede sigue
su busca
su trasiego
su acaso
su nosotros.

DUELO

duelo por la palabra
que ni labró ni es pala ni retuvo
sus plumas bajo techo / duelo por su ladrido
en el desierto / duelo por su garra deshuesada
duelo por la miopía sonora de la palabra:
su torpe servidumbre no rescató tus ojos
de la noche / su piel me dio indignancia
bisagra y mano se cerraron sobre
pecho y garganta y picaporte
y fue tan extraño el viaje
hacia ninguna puerta
hacia ningún destino
hacia nada

empapamos la arcilla hasta que pierde forma
hasta que se disuelve acuosa / dame toda
dame toda tu nada que juntos
nada haremos
nadaremos
 tan juntos pero solos
o con un solo remo / dando vueltas en círculos
inútiles / a nada
condenados

¿qué tribunal de dioses habría de absolvernos?
¿qué dios no se pondría furioso de vernos
resollar en el rezago así con todavía
tanto olor a barro?
¿qué dios se tomaría la molestia
de volver a moldearnos
y frescos y otra vez
y cara a cara?

PRIMO LEVI (por él mismo)

1.Nombre

Nuestra lengua no tiene palabras
que puedan expresar la destrucción de un hombre.
Nos quitan hasta el nombre. Para conservarlo
deberemos preservar nuestros actos, obrar
de tal manera que detrás del nombre
algo de lo que hemos sido
permanezca.

2.Invierno

Con todas nuestras fuerzas luchamos
para que no llegase el invierno. Nos aferramos
a todas las horas tibias, en cada atardecer intentamos
sujetar al sol en el cielo un poco más.
Pero todo ha sido inútil: ayer por la tarde
irrevocablemente
el sol se ha hundido en una maraña
de niebla sucia, de chimeneas y de cables,
y esta mañana es invierno.

3.Arbeit Macht Frei

Aquí no existe el delito, no existe ley moral
que infringir ni locura: estamos programados.
Autómatas; nuestras acciones son las únicas
posibles. Danza macabra de almas muertas
al ritmo de sus marchas: nos reducen
a cucarachas, piojos, alimañas
para que el exterminio les resulte más fácil.
Vergüenza del justo ante la atrocidad
cometida por otro. Vergüenza del ultraje
introducido en la existencia. Vergüenza
de ser hombre que me asalta como un perro
en el instante en que la conciencia
emerge de la oscuridad.

4.Lenguaje

Decimos *hambre*,
decimos *cansancio*, *miedo* y *dolor*
decimos *invierno*, y son otras cosas.
Son palabras libres, creadas y empleadas
por hombres libres que vivían gozando y sufriendo
en sus casas. Si el *lager* hubiese durado más,
un nuevo lenguaje áspero
se habría engendrado.

5.La palabra

Tendría tres años y nunca había visto un árbol.
Paralítico de medio cuerpo, las piernas atrofiadas,
delgadas como hilos. No tenía nombre ni sabía hablar,
pero sus ojos cargados de preguntas parecían saltarle
de la cara y atravesarnos con la palabra que le faltaba.
Una vez dijo algo que ninguno de nosotros pudo descifrar,
una palabra, un nombre, tal vez “comer” o “pan”
en una lengua desconocida. Murió en los primeros días
de marzo de 1945 con el tatuaje de Auschwitz
en su diminuto antebrazo.

6.Los otros

Para la población civil somos intratables.
Nos miran con todos los matices entre
la compasión, el asco y el desprecio.
Perciben en nuestra deplorable condición
la causa: debemos estar manchados por
alguna misteriosa y gravísima culpa.
Parias, delincuentes, deicidas.
Algo habrán hecho.

ESTÉTICA DE ESTÍO

hachado
contra el suelo
bajo el ojo cegado
la rama la caricia resecaándose bajo
el estío sin sombras de la explicación
diurna como la red que asfixia al abadejo
que quema sus aletas contra el suelo
del bote bajo el fuego del ojo intransigente
un gajo agarrotado se estira hacia la nube
para siempre hacia el agua de la nube
arraigado en el polvo
hacia la nube
erguido

Todos los poemas son de *Naufragio*, Buenos Aires, Libros de tierra firme, 2005 (en prensa).

Gustavo Lespada es autor de *Esa promiscua escritura* (2002) e *Hilo de Ariadna* (1999), además de haber publicado numerosos artículos y ensayos en ediciones conjuntas y revistas especializadas nacionales y extranjeras.

Entre otras distinciones obtuvo el Premio Juan Rulfo 2003 de Radio Francia Internacional – Colección Archivos de la UNESCO, París, y en 1997 fue galardonado por la Academia Nacional de Letras del Uruguay en un concurso sobre la obra de Felisberto Hernández. En diciembre de 2004 ha sido homenajeado por la Honorable Cámara de Diputados de la Nación en reconocimiento a su labor profesional en el campo de la cultura, en el Salón de los Pasos Perdidos del Congreso Nacional.

Desde 1991 ejerce la docencia y la investigación académica sobre Literatura Latinoamericana en la carrera de Letras de la Universidad de Buenos Aires.